

avaluació diagnòstica

tercer primària

competència comunicativa:

llengua castellana

MATERIAL DE TREBALL

Text de comprensió oral per al docent

INSTRUCCIONS

Cal repartir el quadern de la prova i assegurar-se que tots els alumnes llegeixin les preguntes abans de sentir el text.

El docent ha de llegir el text dues vegades, els alumnes **no** el tenen escrit. La primera és perquè contestin a les preguntes i la segona és perquè repassin les respostes.

La lectura ha de ser lenta i expressiva, tot marcant les pauses. La pronunciació ha de ser clara i el to de veu adequat per afavorir una bona comprensió.



EL HADA ROBERTA

Roberta era un hada pequeñita, del tamaño de un bote de pimienta o de un huevo de Pascua. Con su pelo tieso y colorado, la cara salpicada de pecas y una sonrisa alegre, capaz de llenar de luz el día más nublado, andaba siempre de aquí para allá alborotándolo todo. Y es que Roberta era un hada muy soñadora.

A Roberta le gustaban muchas cosas: llevar medias de rayas de colores, volar en primavera entre las flores, desayunar tostadas con mucha mermelada, reír a carcajadas hasta que le dolía la mandíbula, sacar brillo a las estrellas, comer mucha fruta, tirarse de cabeza a las nubes... Pero lo que más le gustaba de todo era inventarse canciones e interpretarlas con su guitarra para las demás hadas. Cada vez que había un corrillo de hadas bailando, era porque Roberta estaba en el centro cantando alguna de sus canciones.

Cuentan que, una vez, Roberta estaba practicando las palabras mágicas para que un cañón, en vez de balas, disparase nubes de algodón. Como el hechizo era de efecto retardado y Roberta era incapaz de estarse quieta, se puso a cantar y a bailar. Tan bien se lo estaba pasando que se le olvidó que el cañón no dejaba de disparar nubes por todas partes. La tierra entera se había cubierto de una espesa capa blanca y no había nadie capaz de ver más allá de sus narices.

En otra ocasión, Roberta tuvo que desencantar a un príncipe al que la bruja Oliva había transformado en sapo. Y el hada, en vez de dedicarse a estudiar bien las palabras mágicas que tenía que pronunciar, se pasó la tarde dándole vueltas a una canción. Cuando llegó el momento, en vez de decir:

Que este sapo repugnante
se convierta en un instante
en un príncipe elegante.

Roberta dijo:

Que este sapo repugnante
se convierta en un instante
en un enorme elefante.

Pero a pesar de los pesares, Roberta era feliz y todas las hadas querían estar cerca de ella porque les contagiaba su alegría.

Carmen Gil Martínez, *El hada Roberta* (texto adaptado)